DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 9 - Agosto - 1965. N.º 736

5 PTS

7461

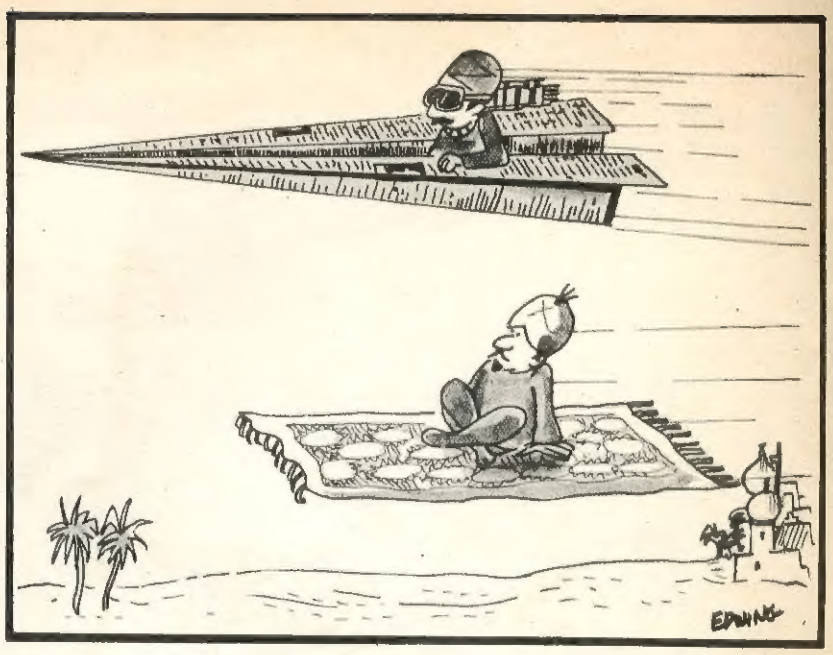
noticias viejas

LAS NIÑAS MALAS DE BAMBOLLA DEL SUR. — En Bambolla del Sur, país que, como todos saben, une a su huerta feraz y a sus bosques umbrosos la tremenda lata que está dando por conseguir la independencia, hay una costumbre muy peregrina. Este hábito secular, puesto que viene practicándose desde hace muchos años, consiste en que cuando una niña ha sido mala, su mamá, que es de aúpa, llama al "Hombre del Saco", el cual se presenta en el domicilio de la solicitante y se lleva a la niña díscola. He aquí al "Hombre del Saco" en el momento de llevarse dentro de su recipiente de arpillera a Manolita Percebeth, que no se había querido comer un plato de sopa.

París, 19. — He aquí los modelitos para señoritas descocadas que se ha sacado de la sisa el famoso modista francés monsieur Popó. En la exhibición de estos modelos, en los salones de su casa, las damas protestaron del descoco, ya que además de la cara y las manos, las señoritas enseñaban cinco centímetros de pierna. Los gendarmes de la comisaría de la Plaza de la Concordia tuvieron que proteger al modista y a las desvergonzadas modelos, del enfado de las señoras decentes.

ESCANDALO EN DEAUVILLE

Deauville, 18. — He aquí el momento en que la buena sociedad parisina, que se remoja en las playas de esa pecaminosa villa, repudia, vilipendia, apostrofa y señala con el dedo a la pimpante señorita Jean Barrillet, hija de los marqueses de Loquesea, que osó, con desprecio de sexo, abuso de encantos y falta de ropas, presentarse en la playa vestida con un traje de baño pecaminoso y obsceno que causó pasmo y escándalo entre las damas, y pícaros comentarios entre los caballeros. El padre de la señorita trató de protegerla de las iras de los veraneantes y desafió a toda la colonia. (De provincias)

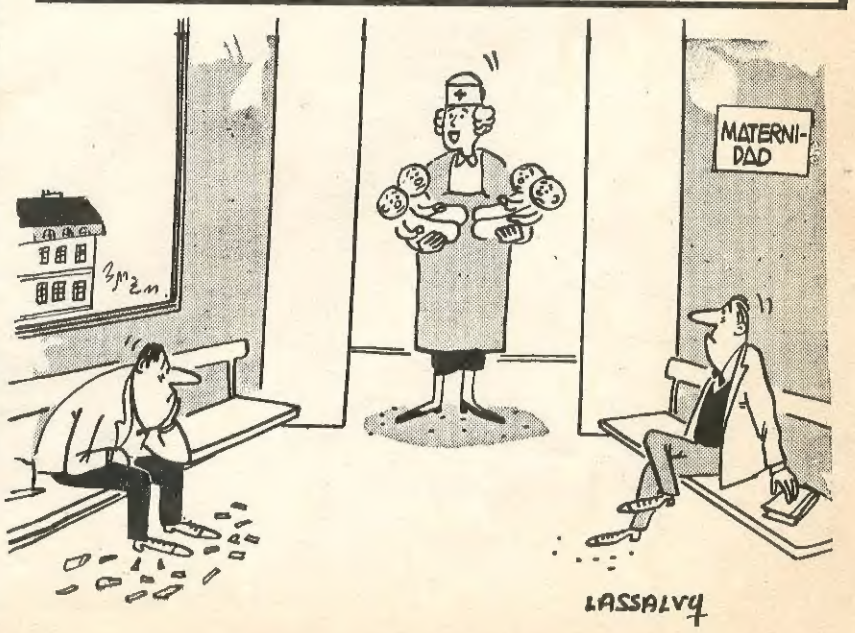


—¿Querría probarse usted estos pantalones que he comprado para mi hermano, jefe? Más o menos, tiene usted su misma talla...

—¿No crees que hicimos mal al alquilar una habitación al lado de la de un estudiante de química?

—Le prometo que haré arreglar mi despertador en cuanto me aumenten el sueldo.

—Aquí se puede conseguir un asado exactamente en el punto en que uno lo desea...



—¡Match nulo.! ¡Dos a cada uno!

DDT
REVISTA DE HUMOR

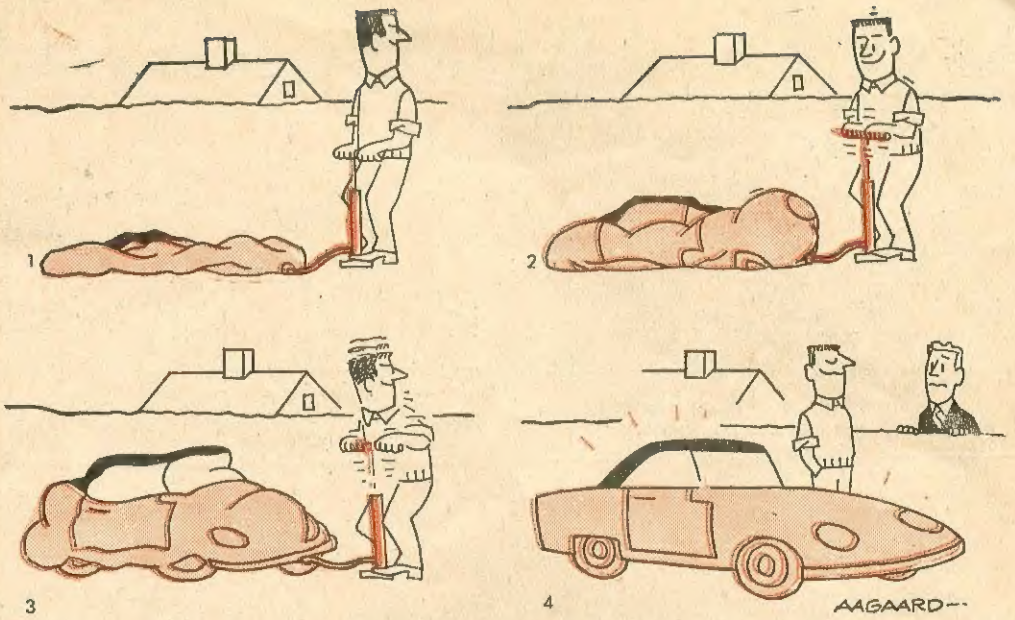
NUM. 736 • AÑO XV 9 de agosto de 1965

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

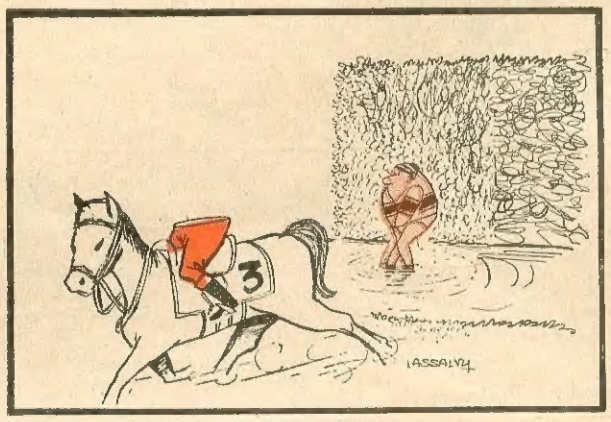
Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958



—Así que no te casarías conmigo aunque yo fuera el último hombre de la Tierra, ¿eh? ¡Pronto lo veremos!



Letrero en un bar de la Ciudad Condal: "Nunca beba usted con el bolsillo vacío"

* * *

Recién terminado su curso de Primeros Socorros Médicos, una dama vio a un hombre tendido boca abajo en una acera. Sorprendida por la insensibilidad del público, que pasaba indiferente junto al caído, se precipitó en auxilio de éste y comenzó a hacerle ejercicios de respiración artificial. El hombre, extrañado, volvió la cabeza y dijo:

—No se moleste, señora. Aquí lo único que necesita aire es ésta alcantarilla que estoy tratando de destaponar.

* * *

El mariscal de Muy padecía unos cálculos que le hacían sufrir mucho, y decidió que le operasen. Unos días antes fue a saludar al rey Luis XVI, y le dijo:

—Señor, dentro de tres semanas estaré a los pies de Vuestra Majestad, o a los de su augusto padre.

* * *

La muchacha examinando el anillo de compromiso que acaba de darle su prometido:

—Después que tallan y pulen no queda mucho diamante, ¿verdad, querido?

* * *

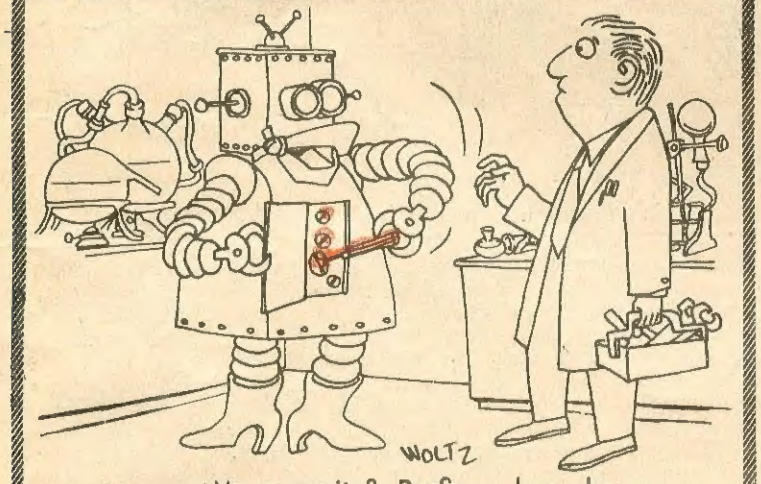
Cierto político novato fue elegido diputado y un curioso le preguntó sómo se las había compuesto.

—No me gustaba la actuación del anterior diputado por el distrito —contestó el interrogado— y le disputé el cargo.

—Pero la organización del partido estaba en contra de usted —insistió el curioso—. ¿Cómo se las arregló para ganar?

—Verá usted —respondió el nuevo diputado—. Sospecho que todos los que me conocían a mí, votaron por él y que todos los que le conocían a él votaron por mí y él conocía más gente que yo.

—¡Vete a leer cualquier otra tumba y no mires por encima de mi hombro!



—¿Me permite? Prefiero hacerlo yo mismo...

Dificultad de palabra

Renáldez y Gutiérrez eran dos señores que poseían gran dificultad de palabra. Tal y como hay personas que tienen mucha facilidad de palabra, y se lucen en todas partes en cuanto abren la boca, Renáldez y Gutiérrez no hilvanaban una sola frase.

Sus conversaciones siempre discurrían en este tono:

—Hola..., este..., ejem, Gutiérrez.

—¿Qué tal..., ¡hum!, Renáldez? ¿Cómo tiene la familia y. .?

—Hem... No del todo mal. Ahora que mi mujer. .., ¡hum!

—¿Sí? Pues la mía .. Todas las mujeres... Bueno, pero la vida...

—¿Le duele?

—¡Uf! Ni sabe lo que... Ejem... Dice que nota algo..., aquí en... ¿Cómo se llama esto?

—Se llama... ¡Mecachis! Bueno, como se llame. ¿Y dice que...?

—Ella se queja. Y cuando se queja... El caso es que todo le empezó viendo la película aquella...

—¿Qué película? ¿Esa de cinemascope y. .?

—¡No, hombre! La que estrenan esta semana en..., ¡hem!, allí frente a mi oficina. Se titula..., esto... Bueno, está basada en la célebre novela... Sí, caramba, usted la ha leído, y además es de un autor que ha escrito muchas. Es este... ¡Pardiez! ¡Si es muy famoso!... Es un abogado que vendió una barbaridad de obras en Estados Unidos...

—¿Quién la dirigía? ¿No sería...?

—¿Cómo quiere que sepa el nombre del director, si no sé si los intérpretes son... estos o aquellos o...?

—¡Qué cabeza tiene usted! ¿No trabajarán por casualidad...? Me refiero a la pareja esta... ¡Huy! Son americanos...

—No sé...

—Es lo mismo. Termíneme usted de contar lo de..., eso.

—¡Ah! ¡Sí! Es que uno empieza...

—Cierto. Empieza y...

—Pues se puso así...

—Hombre, sí que lo...

—No le entretengo más. De modo...

—Bien. Adiós. Y que se...

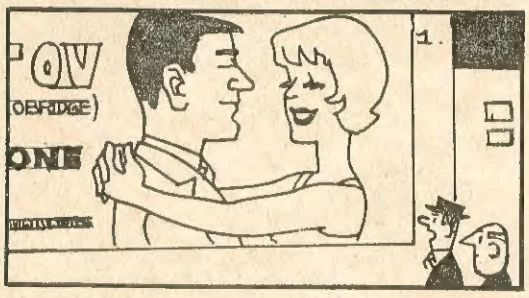
Después de esto se separaban y se marchaban cada cual por su lado, tan contentos de haber echado un párrafo.

La gente con dificultad de palabra es muy curiosa.

G. MARTINEZ

—Te digo que eso no es comercial.

Mr. Strip por AAGAARD

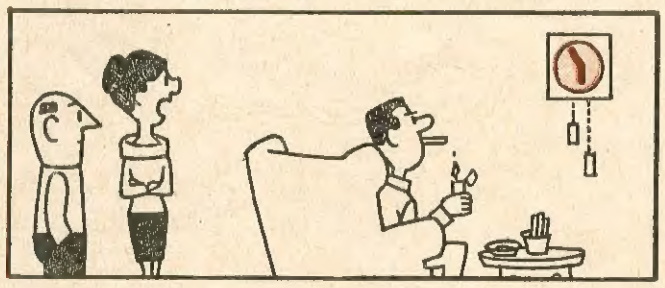


—Desde luego que sería feliz de tener una mujer que me admirara.

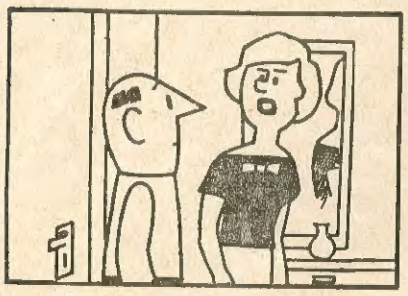
—Pero por otra parte, no podría soportar estar casado con una mujer...

—...que no fuera inteligente.

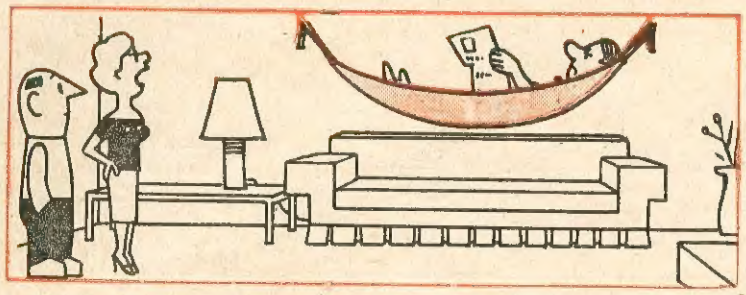
—Alberto prometió que no empezaría a fumar cada día hasta las seis...



—¡Está así desde que llegó a las cuatro!



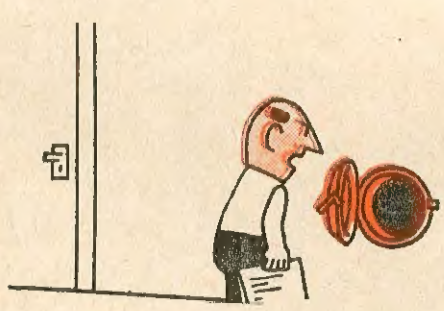
—Lo único que le dije fue que no pusiera los pies sobre el sofá.



—¡Y mira lo que ha hecho!

—¿Una instancia? Segundo piso, tercera puerta

—Pero sólo hay dos puertas...



—... y un agujero para desperdicios.

—Pesqué uno así de grande, pero escapó...

—Francamente, la televisión no te favorece nada.

—Y ahora vamos a probar los reflejos.

SIN PALABRAS

Cómo hacer una película moderna

Si es usted persona aficionada al cine, habrá soñado alguna que otra vez en hacer una película de esas con mensaje, muy nueva ola, que doña Remedios no entiende y que le permite a usted mirarla por encima del hombro y comentar sarcásticamente que hay que ver el nivel cultural y todo eso

Si sigue usted nuestras instrucciones y consejos desinteresados, cuando termine de leer este docto artículo, será capaz de realizar en menos que canta un gallo, films que pondrán pálido de envidia al mismo Antonioni y a todos sus seguidores. es decir, a todos los señores que se dedican a hacer cine en España sin niño prodigio o cupletista.

Primero debe buscar un escenario moderno, vistoso y amplio. Una playa es casi obligatoria... Aquella sensación de infinito que da el mar, el tono de la arena al atardecer, todo eso es de lo más cinematográfico que se pueda desear. Además, permite poner al chico y a la chica muy lejos el uno del otro, lo que da una sensación de incomunicación como la copa de un pino. Una vez tenga el lugar, busque los protagonistas. Es necesario que él tenga cara de tonto y ella de mujer interesante. O sea, fea. Muy atormentada, su rostro debe dar la impresión de que tiene una úlcera galopante o que padece del hígado, esto último es más aconsejable porque da un tono de cutis muy decadente, casi verdoso. Busque también un grupito de amigos con cara de burgueses adinerados y repugnantes y una casa moderna con jardín.

El guión, argumento o tema, es lo de menos. No hace falta que pase nada, incluso es mejor. La acción se desarrolla en el interior de los personajes. El y ella están casados. Y, naturalmente, sus respectivos cónyuges no les comprenden. El marido de la chica es rico, tonto y frío. Llega a casa y se la mira sin ningún interés. Habla del coche, del fútbol o del trabajo. Ella, mientras se apoya por todas las esquinas de la casa, algo así como lo que hacía Greta Garbo en "La dama de las camelias", pero en moderno. Se pone en plan provocativo, ligerita de ropa. Entonces, el marido levanta la vista y dice algo así como: "Tápate, que te vas a resfriar Por cierto, ¿sabes quién ganó el domingo en San Mamés?"

El chico, por el contrario, tiene una mujer de carácter. Le grita, le insulta y le dice que es un fracasado. Cuando él intenta darle un beso, poniendo cara de retrasado mental, ella le aparta diciendo que tiene jaqueca. Luego le echa en cara aquella vez que miró a una chica de 17 años con cara libidinosa. Esta es una escena fuerte que siempre gusta mucho.

Una vez presentados los personajes, se les hace coincidir en una fiesta de burgueses ricos. Esto es muy importante, porque permite presentar a la alta sociedad en su salsa y enseñar lo repelente que es, la poca moral que tiene y lo vacía que es su vida. Dado que no sobrepasará nunca el tópico, la alta sociedad retratada se queda tan tranquila y la clase media, que es la que va al cine, se siente muy feliz viendo lo malos que son los de arriba y lo buenos que son ellos.

En esta fiesta hemos quedado que se encuentran el chico y la chica. Se miran, primero de lejos y después más de cerca. La película, prácticamente, ya está hecha, porque, a partir de aquí, empezarán a pasear, y así, la crítica especializada puede decir que esto simboliza el largo camino que en sus vidas han dado para llegar a la concepción metafísica de su existencia cómo entes y cosas así... No pasean como personas normales, sino uno delante de otro, muy lejos. Los encuadres les cogerán siempre a uno en primer término y al otro allá al fondo, quieto, mirando al infinito. Caminan horas y horas. De vez en cuando se paran y arrancan una corteza de un árbol o tiran una piedra a un lago. Aquí, el crítico especializado de antes, coloca otro de sus parrafitos. Cuando llevan más de media hora paseando, se les mete en la playa y se les junta de golpe. Se oye el ruido del mar o algo de música de "jazz cool" para indicar que el director es muy intelectual. Se dan un beso y luego dicen alguna cosita como: "Yo sabía, pero.. ¿Comprendes?". Se hace un plano muy largo de la cara de ambos con aire de sufrir un ataque de apendicitis o de estar viendo la película y, diez minutos más tarde, el otro responde: "Sí". ¡Y, hale, otra vez a pasear, ricos...!

Cuando llegue a las dos horas de película, los vuelve al centro de la fiesta, donde la gente continúa hablando de tonterías o echándose vestida a la piscina. Hay alguna pareja tumbada por el césped, para dar idea de lo bajos que han caído.

Tanto el chico como la chica se van con sus respectivos esposos y el film termina con un plano muy largo del árbol del cual arrancaron un cacho de corteza. Es para demostrar que la vida es un asco, cosa que opina doña Remedios al salir del cine Usted es a partir de entonces un director a tener en cuenta, un verdadero autor. Los aficionados de verdad tenga por seguro que no olvidarán su nombre...

PERICH

Diálogos matrimoniales

Cuando Anselmo Cepórrez llegó a su casa —que es la suya— encontró a su mujer con la oreja pegada a la pared medianera auscultando las interioridades del vecindario.

—Pero, ¿qué haces ahí de cara a la pared? ¿Es que te has castigado tú misma?

—¡Chist!—impuso la mujer la ley del silencio familiar—. Están discutiendo y si me hablas tú no entiendo lo que dicen ellos. —Un minuto de silencio después—. ¡Toma! Así se habla.

—¿Qué dice? —preguntó el marido.

—Dice que no hay derecho —tradujo de la pared, la mujer.

—No hay derecho, ¿a qué? —instó el cabeza de familia, curiosón.

— A lo que hace él.

—Y él, ¿qué hace?

—No lo sé. Todavía no lo han dicho. Llevan la discusión con mucho suspense.

—¡A que nos quedamos sin saberlo! —rezongó el marido.

—Calla, calla —ordenó ella—. ¡Huy! ¡Qué cosas! Ella dice que no tiene qué ponerse, que está desnuda.

—¡Caramba! Es una película francesa.

—Y él le replica que desnuda no la dejarían salir a la calle.

—En eso tiene razón él.

—Los hombres siempre os dais la razón unos a otros. ¡Qué frescura!

—Eso, lo dices tú.

—Eso, lo dice ella. ¡Todos sois iguales!

—Eso, lo dice ella.

—¡Eso, lo digo yo!

—Por favor, Emiliana, no me hables y me comentes a la vez, que no sé cuándo me hablas tú siendo tú, y cuándo me hablas transmitiendo el partido.

—¡Huyyyy! —murmuró la mujer, como si el vecino hubiera hecho gol—. En eso tiene muchísima razón, sí, señor. Muy bien dicho. Bravo.

—No jalees, que te van a oir.

—Dice —tradujo Emiliana— que todos los maridos os creéis que con cuatro perras se puede ir al mercado. Escucha: eso va para ti...

—Es que la vecina gasta mucho. Es una manirrota.

—Nada de eso. Lo que pasa es que su marido no se despabila como deben despabilarse los maridos casados.

—No hay maridos solteros, que yo sepa.

—Pero hay maridos que no hacen nada para mejorar de posición.

—Si lo dices por mí, estás equivocada. He mejorado mucho de posición. Antes estaba sentado en una silla y ahora lo estoy en una butaca.

—Encima, búrlate de mis palabras. ¿Qué haces de siete a nueve, cada día? Leer el periódico. Y el periódico no te dará de comer. Deberías buscar un nuevo empleo. ¡Eso es!

—Cállate, que los que ahora están escuchándonos son ellos... Ella acaba de decir, ¡bravo!

—Y tiene mucha razón. ¡Gracias, vecina! Los hombres no os preocupáis más que de vosotros; sois unos egoístas.

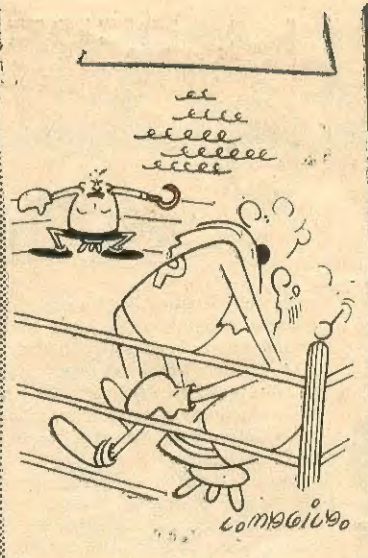
—Emiliana, no me chilles.

—Chillo lo que quiero y no chillo más porque a esta hora dan un telefilm y el vecindario está pendiente de él y hay poco público.

—¡Emilianaaaa!

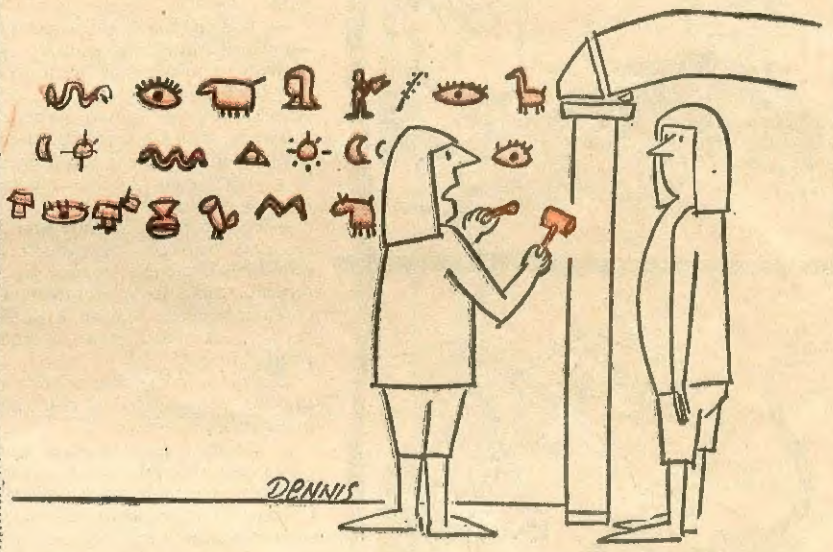
Eso es lo que pasa por escuchar las conversaciones del vecindario.

Armando MATIAS GUIU



—¡Cuidado con su «gancho» de izquierda!

—Algunas tardes subo aquí, porque ya estoy harta de televisión...

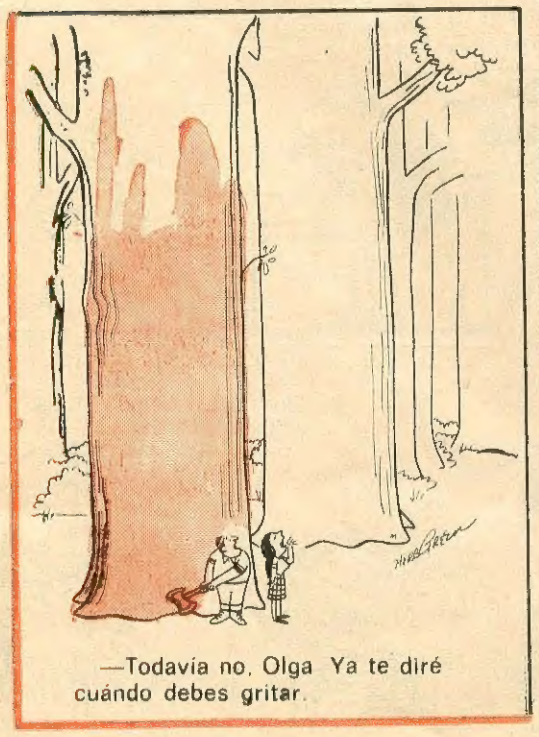


—¿Se escribe con o con ?

SIN PALABRAS

—¿Por qué demonios no pensó en ello antes de vestirse?

CAMPEONATO de RISA



—Todavía no, Olga. Ya te diré cuándo debes gritar.

—Así que la gente que vive ahí lo heredó y tú dices que para eso no hace falta inteligencia. Tú no eres lo suficientemente listo como para heredar nada...

—Estoy interesada por un "Rembrandt", si tiene usted alguno...

LA PEREZA, FEO VICIO

El niño Juanito llegó aquel día tarde al colegio. Al entrar en el aula se quitó cuidadosamente la gorrita con visera de hule que llevaba, ¡aquella gorrita con la que el niño incitaba a transeúntes y transeúntas a darle un sopapo fenomenal!, y procuró sentarse sin que el profesor advirtiese su presencia.

Don Federo, el maestro, que vestía severamente de negro y usaba lentes de cordoncillo y cuello almidonado, fingió no haber visto al niño Juanito y continuó su explicación con tranquilidad y mesura, porque otra cosa no tendría don Federo, pero lo que es mesura, tenía y muy gorda.

Al cabo de algunos instantes, el profesor se volvió al niño retrasado y le espetó:

—¿Por qué has llegado tarde, hijo mío?

—porque don Federo unía la reprimenda al afecto y, a veces, a la mesura.

—Don Federo, usted me disculpará, pero al tomar el "Metro" había tanta gente que me ha sido imposible llegar antes.

El profesor, apartando la mesura, que le estorbaba en aquellos momentos, razonó de esta guisa:

—No cabe duda de que una de las cosas más provechosas y buenas de este mundo es la ciencia, porque gracias a ella tenemos todos los adelantos y el hombre, con menos esfuerzo,hace las cosas que antes se hacían con gran cansancio y lentitud

Los niños no sabían adónde iría a parar don Federo, el cual con más mesura que antes, prosiguió:

—¡Bendita sea la Ciencia que nos reporta tantos beneficios! Aquí tenemos un caso patente, notorio y palpable de las ventajas del progreso, porque, que yo sepa, hasta esta mañana temprano no se había empezado a construir el "Metro" en nuestra ciudad y, sin embargo, el niño Juanito ha llegado tarde a la escuela por culpa de ese medio de locomoción.

El niño Juanito, que era en el fondo bueno y tenía un corazón de oro, vertió abundantes lágrimas que cayeron sobre Rumania, ya que tenía abierto el Atlas por aquella turbulenta y accidentada parte de la Europa Oriental.

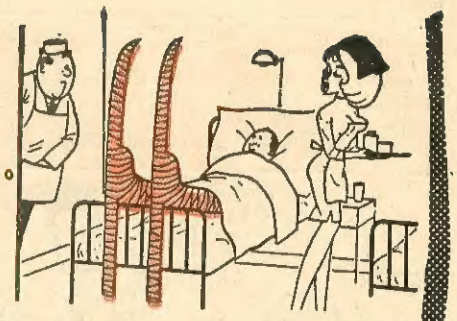
Don Federo, mayestático y solemne, erguido sobre sus botas de veintiún botones, amonestó de esta forma al niño:

—Veo con satisfacción que lloras. ¡No te avergüences de hacerlo, que el llanto melifica nuestros corazones! ¡Ay, de los hombres que no lloran!¡Ay, de los indiferentes! ¡Ay, de los tibios! ¡Ay, de los empleados de los Coches Camas y de los Grandes Expresos Europeos...! Pero has de saber, arriscado caballerete, que uno de los más feos vicios es la Pereza. Hoy no te levantaste con premura y docilidad para acudir a tus deberes cotidianos y he aquí el premio a tu dejadez y a tu pereza.

Era tanta la emoción reinante que profesor y alumnos vertían también, no sólo abundante llanto, sino algún que otro tintero. Don Federo continuaba, melifluo, limpiándose las lágrimas que perlaban su poblado bigote teñido al betún:

—Quiero contaros un opúsculo relativo a la Pereza, para que os sirva de ejemplo. Había una vez en Grecia un jovenzuelo llamado Pepeminondas que era perezoso en grado sumo, pues cuando no se hallaba tumbado, se hallaba recostado, bien en decúbito prono, bien en decúbito supino. Aconteció que los parthos declararon la guerra a los Atenienses y éstos tuvieron que armarse y salir hacia el campo de batalla, para guerrear. No lo hizo así Pepeminondas, que se hallaba en decúbito. Su madre le afeó su desidia y Pepeminondas, a pesar de los dicterios y recancamusas de su amantísima madre, continuó tumbado a la bartola, o mejor dicho, a la helénica. Los demás Atenienses defendieron el honor patrio, combatiendo contra los Parthos, que les dieron un palizón bárbaro. No regresó ni uno solo de ellos. Quedó nada más Pepeminondas para escarnio de todos sus conciudadanos. Da pena, pues, amadísimos alumnos, pensar en una persona que ha caído tan bajo y siempre está en decúbito. Por lo tanto, escuchad la moraleja siguiente, que os será provechosa, amén de distraída: "Si queréis que os den en la cocorota, levantaos de la cama, ricos míos".

TITIN



—Los esquís también estaban rotos...

—Entre nosotros, doctor, no se debe aburrir mucho, si todos los clientes le cuentan las mismas cosas que yo...

—Conocí a mi marido en una fiesta del barrio... Comprenderás que no se pueden pedir imposibles...

APOLINO TARUGUEZ y su secretario

POR conti

ESO DE ENAMORARSE ES PROPIO DE ESPIRITUS DEBILES.IMAGINESE QUE SI SE CASA CON ELLA TENDRA QUE MANTENERLA,LUEGO VIENEN LOS HIJOS...¡VAYA GASTOS!

NUESTRA PAGINA DE HONOR

El lenguaje del Tan-Tan

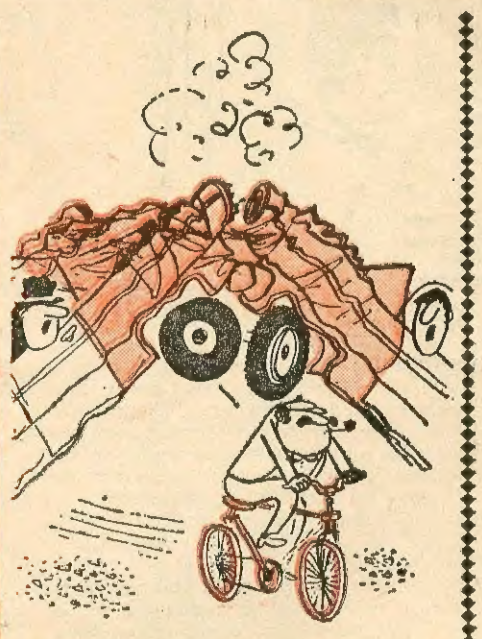
Está visto que hoy día se viaja más que nunca.

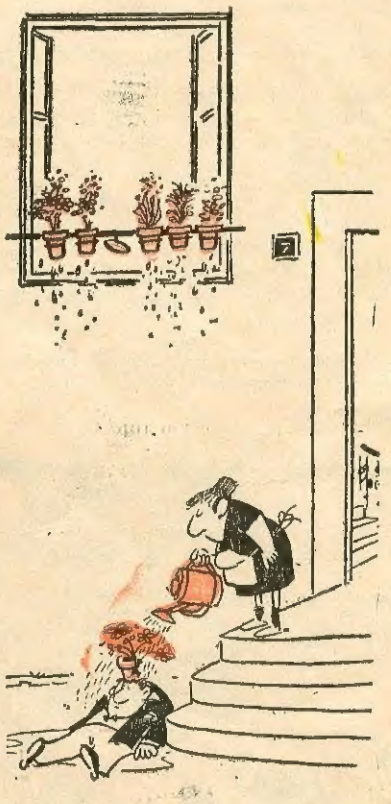
Y lo curioso es que la gente no se conforma ya con la clásica visita a la torre Eiffel de París o el conocido paseo en góndola por los canales venecianos, sino que va y se planta en las mismísimas selvas de Africa, así como el que no quiere la cosa.

En vista de eso, nosotros, que somos así de amables, vamos a explicar hoy a nuestros lectores el siguiente significado del tan-tan de la jungla para que sepan a qué atenerse en sus excursiones de este verano.

Si alguno no se entera bien de la lección, lo mejor que puede hacer es quedarse a pasar sus vacaciones en un sitio más tranquilo, verbigracia Cercedilla Por si las moscas.

GOLPES DE TAN-TAN:	TRADUCCION:
—TAN... TAN... TAN.	—Son las tres de la tarde.
—NAT... NAT... NAT... NAT... NAT... NAT... NAT... NAT... NAT NAT.	—Negro tonto haber puesto tan-tan al revés.
—TAN... TAN... TAN... TAN... TAN... TAN... TAN... TAN... TAN TAN... TAN... TAN... TAN... TAN... TAN...	—He visto a una negrita tan... tan estupenda, que me he quedado tar... tartamudo...
—TANTANTANTANTANTAN TANTANTANTANTANTAN TANTANTANTANTANTAN.	—Tengo unas ganas de terminar de tocar para marcharme a casa...
—¡T...!	—¡Maldición! Ya se me ha roto el pellejo del tan-tan.
—¡T...!... ¡T...!...	—Nada, que no doy un real por mi pellejo.
—	—Decididamente, voy a entregar el pellejo.
—TANTA... TANTA... TANTA... TANTA...	—Son las TANTAS de la noche.
—¿TAN-TAN?... ¿TAN-TAN?... ¿TAN-TAN?	—¿Sabes algún chiste de tan-tan?
—TIN-TAN... TIN-TAN... TIN-TAN... TIN-TAN... TIN-TAN... TIN-TAN.	—Misionero llamar a nativos para la misa.
—TAN... TAN... TAN... TAN... TAN... TA... TA... T... T... T... T... T...	—Me estoy cayendo de sueño...
—TAN... TAN... TAN. TAN... TAN... TAN. TAN... TAN... TAN.	—Así se baila «la yenka»...
—TAN... TAN... TAN... RATAPLAN... RATAPLAN... RATAPLAN	—Nosotros querer independencia.
—tan-tan... tan-tan... tan-tan...	—Negrito tocar tan-tan más pequeñito.
—TANTARANTAN... TANTARANTAN... TANTARANTAN.	—¡Tongo! ¡Tongo! ¡Tongo!
—TAN... TAN... TAN... TAN...	—Nosotros ser de los antípodas.





un humorista: HILARIO

un dibujante: LASSALVY

TEATRO SINTETICO

Un "living-room". Entra el VENDEDOR y se dirige a ELLA.

VENDEDOR: —Muy buenos días. Soy el representante de la F.E.L.I.S.A.
ELLA: —No conozco a esa señorita.
VENDEDOR: —No es una señorita. Son las iniciales de la Fábrica de Electricidad y Laboratorios Ibéricos, Sociedad Anónima. Nuestra Compañía revolucionará el hogar y eliminará el servicio, y que, ¡hay que ver cómo está el servicio!... Yo tenía una criada para todo, que no servía para nada y me cobraba cinco mil pesetas y ocho días de salida a la semana.
ELLA: —Pero, ¡si la semana no tiene más que siete!...
VENDEDOR: —Es que los domingos salía dos veces.
ELLA. —¡Ah, vamos!...
VENDEDOR —Pues, nuestra entidad acaba con todo eso. Por ejemplo, aquí tiene usted nuestro último invento: una patata para pelar cuchillos.
ELLA. —Pero, ¡si los cuchillos no se pelan!
VENDEDOR —Hasta ahora, no, señora, pero ya ha llegado la hora de su revancha.
ELLA: —No me interesa.
VENDEDOR —¿Y estos calcetines? Nylon mil por cien.

Saca un calcetín con la punta cortada y se lo pone en una mano.

ELLA —Pero, ¡si están rotos!
VENDEDOR: —Eso parece. Pero, no, señora mía. Usted sabe que los calcetines se rompen por aquí, precisamente... Pues bien; estos no se pueden romper nunca, porque ya están rotos y, además, tienen la ventaja de que se puede usted cortar las uñas de los pies sin necesidad de quitárselos.
ELLA: —Tampoco me interesan.
VENDEDOR: —¿Y este matarratones?
ELLA: —¿Un pedazo de queso?
VENDEDOR: —Un pedazo de queso, pero de piedra, señora mía. En cualquiera de los ojos se pone un poco de pimienta, el ratón viene, huele, estornuda y, al darse con la cabeza en el queso, muere.
ELLA. —Hasta ahora no veo la electricidad por ninguna parte.
VENDEDOR: —Es que estos inventos son para los días de apagón; pero aquí tiene usted algo sensacional: el "mentirógrafo".
ELLA —Tampoco me interesa. Y, le agradecería que me deje tranquila, porque tengo que seguir trabajando.
VENDEDOR: —Eso es: usted trabaja que te trabaja, mientras su marido, ¡sabe Dios dónde estará en estos momentos!...
ELLA: —Mi marido es el mejor marido del mundo.
VENDEDOR —En casa, puede, pero en la calle
ELLA —Llevamos diez años casados y siempre ha sido un esposo ejemplar.
VENDEDOR —Puedo demostrarle que puede estar equivocada. Pruebe usted nuestro "mentirógrafo".

Saca un aparato con un timbre.

—...lo conecta usted en cualquier enchufe
Lo hace.
...y, a la menor mentira, ¡riiiin!... Suena el timbre. Es un invento alemán...
Suena el timbre.
...Bueno, la patente es americana...
Suena el timbre.
...En fin, está hecho en Barcelona...
No suena el timbre.
ELLA: —¿Y cuánto vale?
VENDEDOR: —Se lo puedo dejar en el precio de coste: dos mil pesetas.
Suena el timbre.
...Bueno, cincuenta pesetas...
No suena el timbre.
ELLA: —Me quedo con él, pero, ¿y si se estropea?
VENDEDOR: —No se estropea nunca.

Suena el timbre, esta vez sin parar.

ELLA: —¿Qué le ocurre?
VENDEDOR: —Que se ha estropeado, pero...
Manipula en él y cesa el timbre.
...Ya está. Aquí tiene nuestra tarjeta...
Le da una tarjeta.
...Cualquier cosa que desee... cepillos, ja bones, gambas a la plancha...
Sale, cruzándose con la doncella.
DONCELLA: —¡Qué señor más raro!...
ELLA: —Es un vededor de la F.E.L.I.S.A... ¿Hiciste la compra?
DONCELLA: —Sí, señora.
ELLA: —¿Cuánto has gastado?
DONCELLA: —Doscientas veintisiete...

Suena el timbre.

ELLA: —Anda, haz la cuenta detalladamente.
DONCELLA: —No creerá la señora que le he puesto de más...
ELLA. —Claro que no...

Suena el timbre, al mismo tiempo que sale la doncella y entra EL.

EL: —¡Hola, querida!... Vengo rendido. ¡Esa maldita oficina!...

Se sienta.

ELLA: —¿Mucho trabajo?
EL: —¡Uff!...

Suena el timbre.

ELLA: —¿Vienes ahora de la oficina?...
EL: —De la oficina.
Timbre.
...Me encontré con unos amigos que se empeñaron en que fuera a tomar el aperitivo, pero, ya me conoces...
Timbre.
ELLA: —¡Pepe! ¡Estás mintiendo!... Piensa bien lo que has hecho al salir de la oficina.
EL: —Bueno, la verdad es que me encontré con Felipe, aquel que tiene dos ojos y una nariz y... un bigote...
Timbre.
...Pero, ¿qué es ese dichoso timbre?
ELLA: —Ese timbre acusa tus mentiras.
EL: —¡Pues sí que es una gracia!
ELLA: —Conque... cuenta la verdad.
EL: —La verdad es que no era Felipe, era una desconocida...
Timbre.
...¿Para cuándo dejarán los cortes de luz?
ELLA: —¡Sigue!
EL: —Bueno, tú no la conoces...
Timbre.
ELLA: —¿Conque no la conozco? ¿Cómo se llama?
EL: —¡María!...
Timbre.
...Bueno, yo la llamo María, pero todo el mundo la llama Titi.
No suena el timbre.
ELLA: —¿Titi?... ¡Mi mejor amiga! Sigue contando.
EL: —Eso es todo.

Timbre.
...Bueno, la acompañé a tomar el autobús...
Timbre.
...Pero, claro, "quedaba sólo una plaza"...
Timbre.
...Acabamos tomando un taxi.
ELLA: —Y, ¿dónde fuisteis?
EL: —La dejé en su casa.
Timbre.
ELLA: —¡Mientes!
EL: —Antes fuimos a dar una vuelta, pero muy pequeña... Una cosa así...
Señala algo muy pequeño.
...En fin; ya lo sabes todo.
ELLA: —¡Mentirme a mí! ¡A mí, que antes de mentirte sería capaz de cualquier cosa!

Timbre más largo que nunca.

TONO

UNO del CHISTE

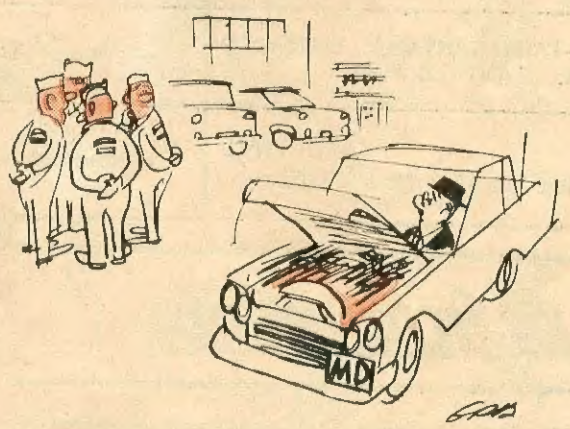
—Dentro de dos horas sale mi esposo del despacho. ¿Podría tener el coche reparado para entonces?

—Desde luego, la televisión es muy educativa. ¿Dónde, si no, podría aprender a cómo sabe verdaderamente el tabaco, a curar una borrachera sin estropearse el estómago y a disfrutar el doble de la vida mascando chicle?

—¿Sospecha "Caperucita Roja" que la abuelita es un lobo malvado? ¿Llegará el cazador a tiempo para salvarla? Escuche el siguiente capítulo mañana, en el mismo programa y a la misma hora...

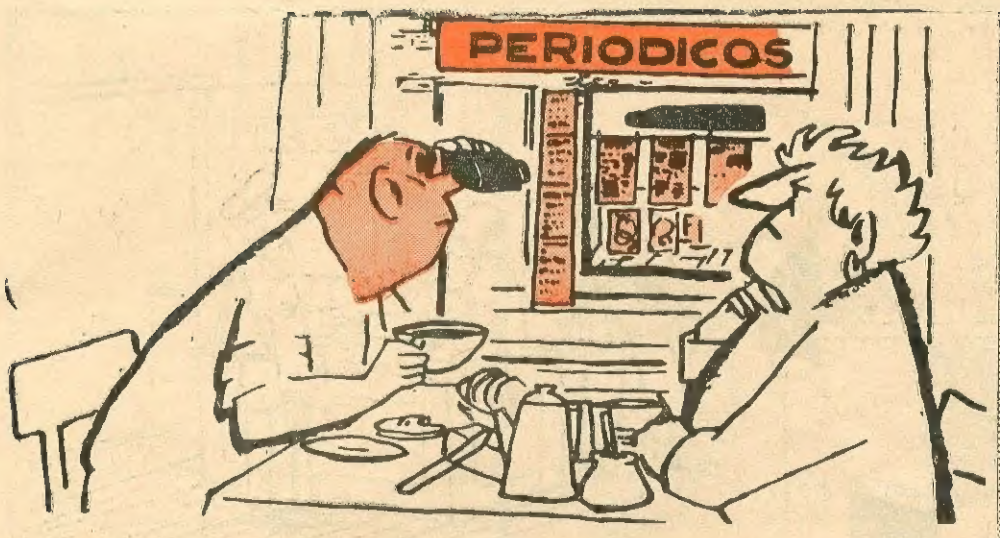
—Debe de haber algún puesto para ella. ¿Que tal si la encargáramos de sacar punta a los lápices?

—Mi marido y el perro se comprenden tanto, que los dos casi forman uno sólo.

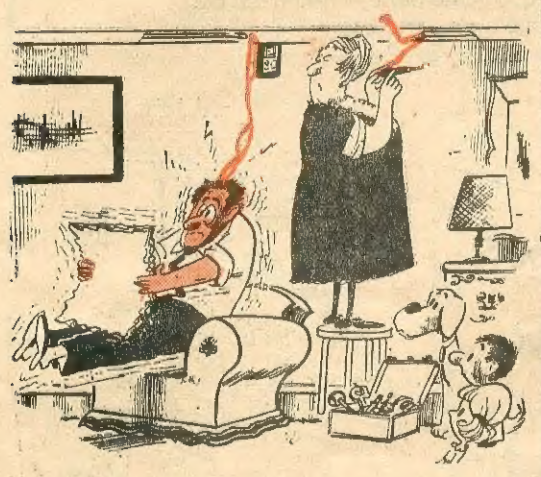


CONSULTA EN EL TALLER

hogar, dulce hogar

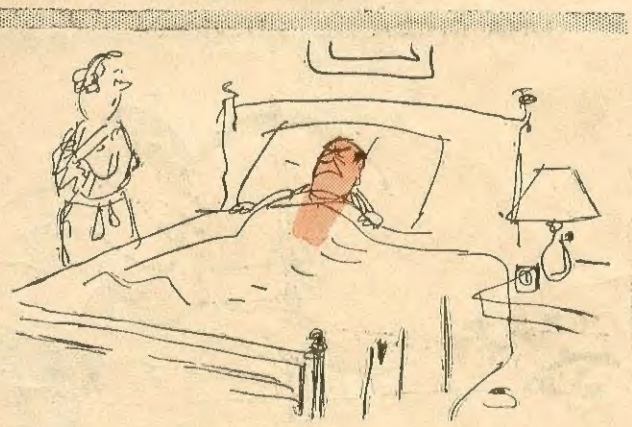


—¿A qué viene eso, George? Creí que te gustaba el pescado...



—Aguanta sólo unos minutos, Jorge... En seguida pondré bien estos hilos eléctricos.

—Es culpa suya. Le estaba llamando a él cuando tú te paraste y me sonreíste.



—Levántate, tienes todo un día de quejas por delante.

Rebajas por fin de temporada

Llega una época del año en la que todo, aparentemente, sufre una rebaja. Todo lo que se vende y sirve para cubrir las carnes de uno o de una, según. Aunque para cubrir las carnes de una hace falta, hoy día, poca tela.

¿Por qué sólo se rebajan sábanas, pañuelos, trajes de baño, zapatos, vestidos, corbatas y demás prendas de cubrir las carnes?

¿Es que, metafóricamente hablando, el pescado tiene que ir por el mundo mostrando sus desnudeces porque no hay rebajas?

¿Por qué no organizamos rebajas de cosas variadas, como los entremeses?

Ejemplos y verbigracias.

"Grandes rebajas en traspasos por pisos. Novios, aprovechad la ganga. Pisos rebajadísimos por fin de construcción. Alquileres a mitad de precio. ¡Sólo durante el mes de abril!"

Más verbigracias:

"Despilfarre los kilovatios que le plazca. La Compañía de Electricidad y Apagones, los cobra este mes a mitad de precio. Se venden a precio de pantano los kilovatios sobrantes de las tormentas pasadas. Compre kilovatios a granel propios para estufas".

Sigamos con las verbigracias:

Hacienda ofrece sus fenomenales rebajas de impuestos. Contribuciones Industriales, a precio de saldo. Pague este trimestre dos trimestres por el precio de medio. Hoteles, aprovechad la gran rebaja de multas contra precios abusivos, ¡únicamente durante el mes de agosto!

Idem de verbigracias:

Multas rebajadísimas por liquidación de Ayuntamiento que cesa en el negocio por ser anexionado a ciudad gorda. ¡Hágase imponer ahora multas a precio de coste! Aproveche este mes de agosto para transgredir la ley de Circulación. ¡Multas de mil pesetas con el treinta, cuarenta y hasta sesenta por ciento de rebaja! ¡Cometa una infracción y le regalamos dos multas! Aproveche esta ganga única.

Verbigracias a granel:

Todos los viajeros del tranvía, usuarios de esta línea, a los que les corresponda un capicúa, podrán viajar sentados. ¡La Compañía de Transportes y Sardinas Humanas sortea entre todos sus distinguidos clientes que envíen los billetes del mes, ¡un millón de pesetas! Envíe cinco envoltorios de billetes de tranvía y entrará en el sorteo de¡otro millón! ¡El primer millón correspondió a don José Díaz, que se lo gastó en viajes de circunvalación! ¡Ganga, ganga!

Verbigracias embotelladas o sea de igual calidad que las de granel, pero muchísimo más caras.

¡Gaste gas! ¡Este mes el gas será completamente gratis! A los abonados que lleven usando gas ciudad con una antigüedad de cinco años, se les concederá rebajas de quinquenios. Cada cinco años de abonados, un quinquenio de rebaja. ¡Pásese al gas ciudad!

¡El gas ciudad, me va!

¡Qué rico que es el gas ciudad!

¡Esa región tiene eso y eso sólo es gas ciudad!

Cambie a gas ciudad. Y aproveche nuestros quinquenios de abonado.

Más verbigracias:

Compañía Telefónica. ¡Gran concurso del teléfono y la Guía misteriosa! ¡Acierte usted cuántos números no funcionan, y ganará un año de uso de teléfono gratis. El segundo premio ganará una conferencia de seis minutos con Cáceres. El tercer premio una conferencia con Granollers sur Congost.

Verbigracia final:

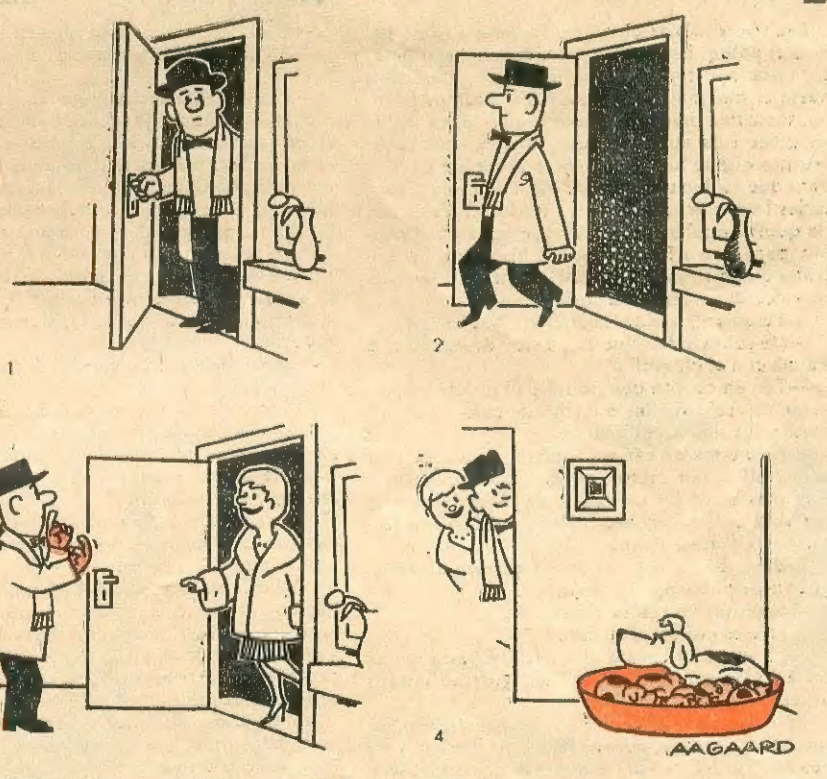
La Empresa Ladrillos y Adobes rebaja este mes los sueldos por fin de año.

¡Alto ahí! Rebaja de sueldos, no.

¿Verdad que sería simpático que estos grandes monopolios se pusieran al nivel de las tiendas de trapos para vestir las carnes de que hablaba al principio?

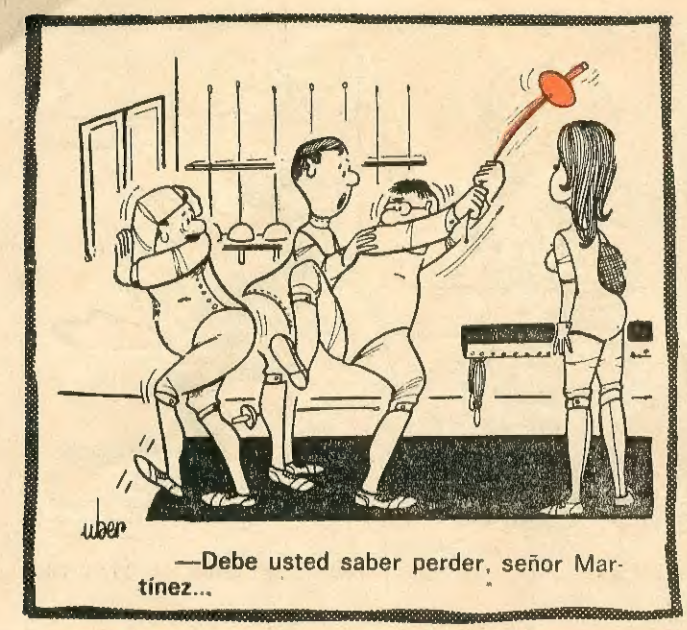
Podremos cubrirnos las carnes cada año aprovechando esas rebajas, pero los pescados, los pescados no rebajan nada, hombre.

Armando MATIAS GUIU



—¿Me das otro billete, Pepe? Puse el último en el compartimento secreto y ahora no recuerdo dónde está.

—¿Recuerdas el cheque aquel que creías haber perdido...? ¡Lo encontré yo!



—Debe usted saber perder, señor Martínez...

—Este whisky..., ¡hip! .., tiene de masiado ., ¡hip! ., soda...

—Dice que ya no tiene el relato del caso; que lo vendió a un periódico.

MARCELINA, UNA CHICA DE SERVICIO: MI TIO

Les voy a hablar de mi tío Jacinto. Era un cenizo,el pobre. Eso que se suele conocer por gafe. El, cosa que tocaba, cosa que se complicaba hasta el máximo. Nosotros, como éramos familia, tardamos bastante en reconocerlo, es decir, en saber esta cualidad suya. Y mientras, la de asuntos que se fueron al hoyo por confiar en él..

Para que se den una idea de cómo era, voy a contarles lo que ocurrió con él y mi tía Eufrasia. Mi tía quería vender las tierras que tenía en el pueblo, para irse a Palma, con un hijo, y no encontraba quién tirase de ellas. Hasta que él se enteró y decidió arreglar la cosa.

—Tú quieres vender las tierras, ¿no es eso?

—De sobra sabes que sí. ¡ Estoy deseando ir a Palma con el chiquillo!

—Ten en cuenta que no todo el monte es orégano. Allí sólo van las estrellas de cine, las mises esas, y los muchimillonarios.

—Pero también van los soldaos, y mi nene está ahora allí. ¡ Por cierto, en la última fotografía está más bien! En todas sus cartas me dice que me vaya con él. ¡ Pobre hijo mío! Qué entusiasmao está con su Palma.

—Bien, bien, ahórrate sentimentalismos. ¿Cuántos pides por la tierra?

—Sesenta mil reales el celemín.

—¿No es eso un poco caro?

—¿Y qué hay barato ahora, di? Cuesta ahora un kilo de carne, más que un gorrino entero antes...

Pero las tierras de mi tía no valían eso, ni muchísimo menos, porque había que verlas; y no vendía. Tío Jacinto decía que ella pedía más que una novia, que había de darse facilidades a quienquiera que fuese, pero sí, sí...

—Está la gente muy delicá. No he podido hacer ningún trato.

—Me tienes a mí. ¡ Para algo somos de la familia! Vas a vender, mujer... ¿Tienes todavía aquel collar, tan raro, que te regaló tu marido cuando érais novios?

—En el baúl. Hace un montón de años que no lo saco.

—Mujer, pues es bonito.

—Pero de segunda mano. Y a mí cosas que han pertenecido a otras.

—Es que esa otra, fue la Reina de Saba, para que lo sepas. Y eso es historia. Ahí es nada que Salomón le regale a una un collar.

—Bueno, chico, lo que sea, pero está guardado. En el baúl.

—Lo vas a sacar, y a romperlo,procurando enterrar sus gemas en tierra, diseminándolas. Luego está el ánfora esa tan vieja que tienes con agua siempre.

—Es por si a la noche nos da sed. Como aquí en el pueblo no hay agua corriente.

—Bien, pues también la vas a enterrar Y todos esos ladrillos que tienes en la cambra.

—¿Esos que dicen que son de cuando los romanos?

—Esos, sí. ¿Los conoce alguien?

—El maestro únicamente. Y se marchó del pueblo.

—Pues ya está hecho. Esta noche, cuando todo el mundo duerma, vengo, nos vamos hacia la tierrecica, enterramos los ladrillos simulando con ellos un terrazo del tiempo de los faraones, se entierran también las gemas, las monedas de oro que tengas de cuando tu pobre padre, que siempre le dio por guardar, y esa ánfora. Luego, mañana o pasado, como que no quiere la cosa, avisas a Braulio. Le dices que necesitas te remueva la tierra y la adecente, porque te ha salido un comprador y va a ir a verla, y él, cuando dé con todo eso.

—¡ Qué idea más buena! No se me hubiese ocurrido a mí.

—Toma, ya lo sé. Pero por algo somos familia.

Y sí, dio Braulio con ello, sí. Y como buen pregonero que era del pueblo, la noticia se extendió por allá, como una mancha de aceite se enseñorea de un vestido nuevo.

Bueno, entonces, a mi tía le llovieron las proposiciones. Proposiciones que fue dando de lado a una indicación de mi tío.

—¿Pero no lo ves claro, alma mía? Se creen que hay una ciudad romana enterrada en tus tierras. Ahora, con la codicia de sacar oro y joyas y cosas de valor de ellas, tienes la posibilidad de pedir lo que se te antoje. ¡ Ya sabes que en Palma todo es caro, mujer!

Mi tía daba de lado las proposiciones. Una, otra, otra más..., a todas las decía lo mismo: "No, espero un poco más, al fin y al cabo si es verdad todo cuanto he oído, mis tierras no tienen precio"...

Eso es lo que decía. Pero lo que pensaba era tan distinto, que de no ser por mi tío Jacinto, hubiera vendido a los primeros compradores.

—Espera, mujer, espera... ¡ Que no sabes esperar! ¿No ves que ya te dan tres veces más de lo que tú perseguías? Espera...

Y esperó. Vaya si esperó.

Mi tío, para darle más realce a la cosa, y para que la cosa tuviera repercusión, trajo a un fotógrafo y a cierto periodista. Hicieron un reportaje. Bueno, pues a los dos días, a mi tía le ofrecían diez veces el doble de su valor por las tierras. Mi tía ya no sabía decir que esperaran. Pero entonces hablaba mi tío.

—No, no se vende —decía—, no se vende. Es inútil.

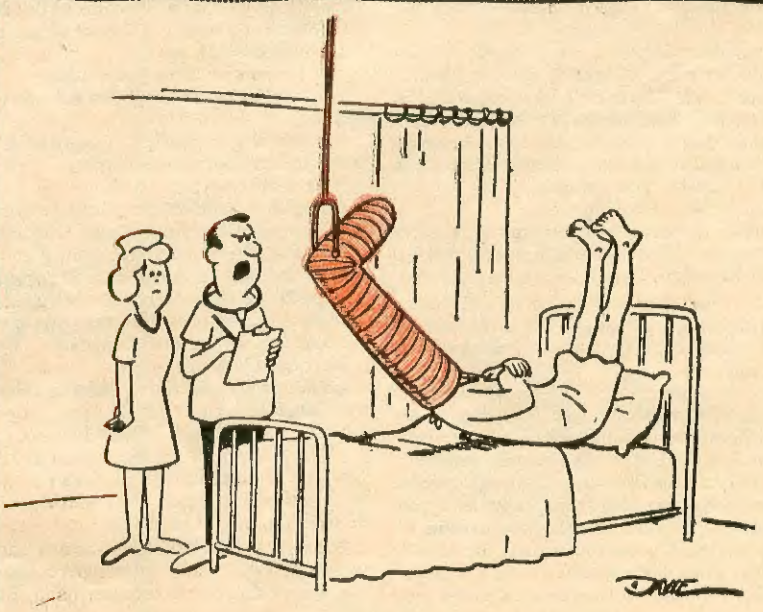
Y pasó lo que tenía que pasar. Un buen día, mejor dicho un mal día, llegó un representante del museo , se incautó la tierra, se la declaró patrimonio nacional, como se suele hacer con los Castillos y mi tía se quedó sin collar, sin ánfora, sin tierras, sin monedas de oro, y se tuvo que ir a Palma, con una mano atrás y otra alante, como van a veces los novios.

Manuel SORIA

—El placer de poder volver a comerlos.hace que todas estas semanas de régimen valieran la pena.

—Mi consejo es éste: trate de escapar antes del juicio.

—¡Déjate de cinturones de seguridad y pon el coche en marcha!



—¡Muy bonito, mister Feeney!

Vates

Elegía a una cantaora

Te contaré el cuento
de María Sarmiento.

Era una mujer
que con mucha gente
tenía que ver.

Su cuerpo era extraño;
morena su tez
y nació en el año
novecientos diez.

La cuidó una tía,
porque su mamá
no pudo aquel día.

Como maldición
fue de tumbo en tumbo
y su biberón
era un higo chumbo.

Dicen que tenía
gracia y sentimiento
la pobre María.

Esto dice el cuento
de María Sarmiento.

Fue una desgracia.
Ganaba el sustento
de aquí para allá.

De día cogía
y por los colmaos
bajaba y subía
vendiendo torraos.

Gente trajinera,
chalanes, marchantes
en la carretera,

todos la llamaban,
tocaban el género
y no le compraban.

Y ella, ¿qué iba a hacer,
si en aquel momento
era al fin mujer?

Eso dice el cuento
de María Sarmiento.

¡Cuánto aguante tuvo...!
Toitos pasaban.
¡Nadie se detuvo!

Pasó un carretero...,
pasó un millonario...,
pasó un ingeniero...,
pasó un tranviario...

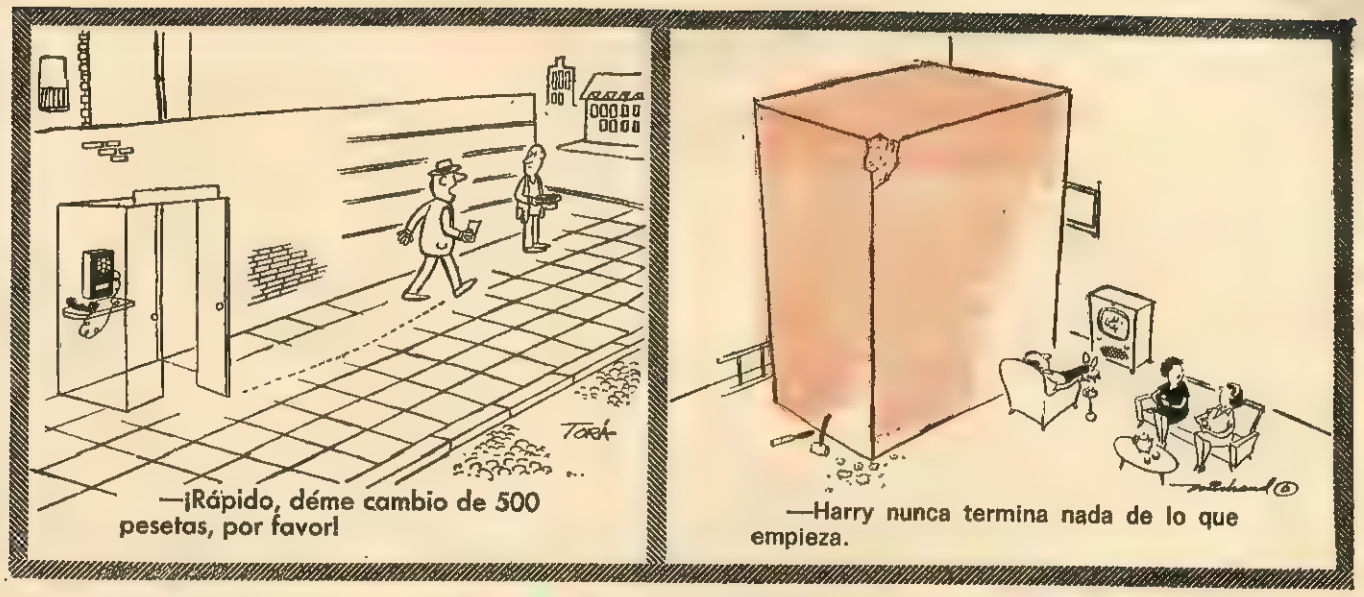
Y con la emoción,
pasó, bajo mazas,
la Diputación.

María cantaba,
dejando pasar
a tó el que pasaba.

Y un día violento,
un amargo día,
se la llevó el viento.
¿Dónde está María?

Esto dice el cuento
de María Sarmiento.

MARQUES DE SANTILLOPIS



Diálogos aéreos

—¡Caramba, don Ernesto...! ¡No le había visto...!

—¡Hombre...! ¿Usted por aquí, don Salvador?

—Aquí me tiene. ¿A dónde va usted?

—Perdone que le signifique que la pregunta me parece obvia, porque este avión va a Palma de Mallorca. No pretenderá usted que me apee en marcha.

—No se lo aconsejo. ¿Y qué le sucede a usted, que le veo que no puede moverse?

—No es nada; que yo, además del cinturón de seguridad me pongo unos tirantes.

—¿De seguridad?

—De goma.

—¿Y qué se le ha perdido a usted en Palma de Mallorca?

—Pues, hombre, perdérseme, no se me ha perdido nada. Voy por asuntos de negocios ¿Es que a usted se le ha perdido algo en Palma de Mallorca?

—Se me ha perdido mi mujer.

—¡Ah! Disculpe, pero no sabía... Menos mal que se ha adelantado tanto en cuestión de velocidad, que en una hora y veinte minutos llegaremos.

—Sí, no cabe duda de que cada día se va más deprisa En lo único que no se ha adelantado es en citarle a usted hora y media antes de que el avión despegue

—Pues, ¿y la carga y descarga del equipaje? ¿No es de una lentitud exasperante?

—A mí, lo que más me fastidia es llegar a un sitio, preguntar una cosa y que nadie te haga caso

—¡Hombre, pues es raro, porque en los aeropuertos hay gente muy amable!

—Según se mire La semana pasada estuve yo en Dusseldorf, le pregunté cosas a los empleados que pasaban por allí, ¿y sabe lo que hacían? ¡Contestarme en alemán!

—¿Es posible? ¡Yo no sé la manía que los de Dusseldorf tienen en hablarlo todo en alemán!

—¡Fíjese ..! ¡Con lo difíciles que son las declinaciones...!

—¿Pues sabe usted una cosa, que yo no quería decir a nadie, porque nunca está bien destacar los defectos de los demás? ¡Que en Londres coge la gente y habla inglés!

—¡Calle, calle, no me lo diga, que me pone nerviosísimo! ¡Qué vergüenza!

—Como se lo digo

—No sé a dónde vamos a parar

—A Palma de Mallorca.

—Sí, y que, por cierto, parece que ya estamos a punto de llegar.

—En cuanto nos den el segundo caramelo, llegamos, ya lo verá.

—¡Qué bien conoce usted los procedimientos de los viajes aéreos!

—¡Hombre. ! ¡Tengo muchas horas de vuelo!

—Ya se ve, ya.

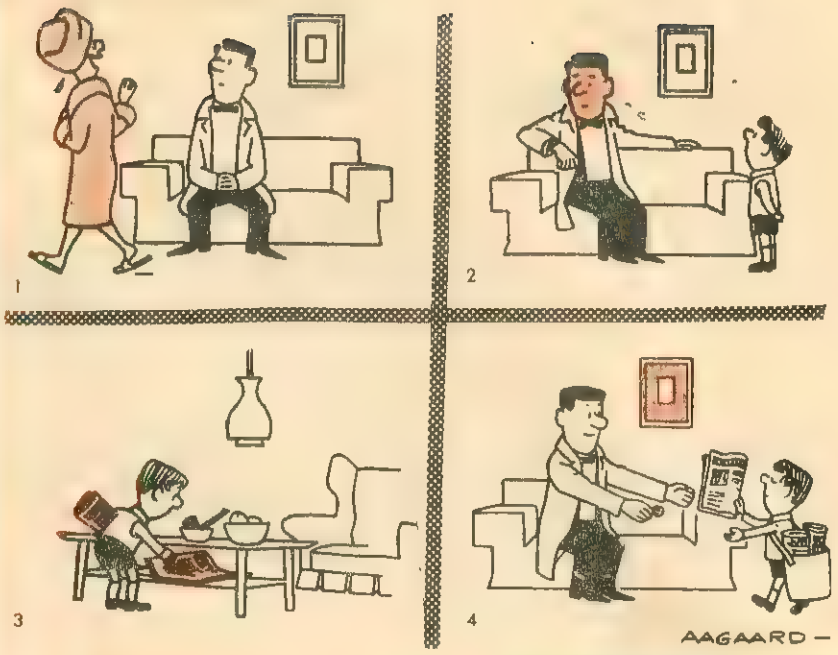
—Bueno, pues abrochémonos los cinturones, que el aparato va a tomar tierra. ¿Quiere usted tomar algo?

—Sí; tierra.

—No sé si la azafata nos servirá. Hasta luego y buen viaje.

—Lo mismo digo Y que le den el equipaje pronto.

TITIN



¡NADA, DESDE AHORA ME VOY A CONVERTIR EN UN TIPO DURO COMO ESOS DE LAS CAVERNAS!
¡Y QUE SEA LA ULTIMA VEZ QUE LLEGAS A ESTAS HORAS A CASA.

Mr. SIMPLETON

por JÜSP

DIALOGOS VENECIANOS

—Permitid, señora mía, que roce con mis labios el fino guante de cabritilla que cubre vuestras marfileñas manos.

—Haced como gustéis, caballero, pero ¿cómo habéis sabido que mis guantes son de cabritilla, si no es indiscreción preguntároslo?

—Porque de pequeño me enseñaron que «la cabritilla tira al monte».

—¡Ah! Veo que tuvisteis buenos preceptores.

—Sí, preceptores no faltaban en mi casa, «madonna».

—No sabéis cómo me llena de gozo saberlo, «signore».

—Por lo que veo, estáis aguardando que pase una góndola.

—Claro. No pensaréis que estoy al borde del canal para darme un baño de pies.

—Nada más lejos de mi pensamiento que suponer tamaña ordinariez. Si es así, «madonna», os ruego que toméis asiento en mi góndola particular. ¡Eh, Giuseppe, ven a recoger a la «signorina»! ¿Lleváis séquito?

—Sí. Yo jamás ando por la calle sin séquito. ¿Y vos?

—Casi nadie..., dos esbirros que me guardan la espalda. ¿A vos no?

—No. Yo dejo la espalda guardada en casa. En el armario de luna. Así no necesito que nadie me la guarde por la calle.

—Es una precaución muy útil. Pero..., ¿qué es toda esa gente que sube?

—Mi séquito: un paje, tres camaristas, una dueña, dos azafatas, un criado negro que me sostiene el quitasol, cuatro palafreneros, dos rodrigones, seis músicos y mi tía Lola.

—Sospecho que vamos a estar un poco apiñados en la frágil embarcación.

—No, porque podemos distribuir a los criados por capas, ¿comprendéis? Y nosotros, encima de todos. En algo se tiene que notar que pertenecemos a las clases privilegiadas. ¿Qué sucede?

—Que, por lo visto, las azafatas y camaristas vuestras no quieren estar en la capa que les ha correspondido.

—Bueno, que se pongan como les dé la gana. ¿Ya estamos todos? Pues, adelante. Permitid que me cubra con este chal. ¡Está el día tan húmedo...!

—No es eso, «madonna». Es que me parece que nos estamos yendo a pique.

—¡Ah! ¿Vamos a ir a Pique? Es un sitio precioso, con unas vistas espléndidas sobre el mar...

—No, no... La góndola empieza a zozobrar, tanto es así que Giuseppe, el gondolero, no ha continuado con la canción que había empezado.

—¿Cómo queréis que cante si le ha tocado en la capa de gente de más abajo...?

—No importa. Ese chico es capaz de cantar dentro de una cazuela de «spaghetti».

—A mí lo que más me molesta de esta extraña aventura es que se me moje el mirinaque. Como los hombres no llevan esta clase de faldas no saben lo pachuchas que se ponen cuando se mojan.

—Pues yo lo siento por el antifaz. Se te encoge con el agua y cuando te lo vuelves a poner te quedas bizco.

—Y eso que hoy no llevo un mirinaque de gran gala, de esos con mucho vuelo, ¿sabéis, «signore»?, porque el otro día me puse uno espléndido para asistir a un sarao en casa de los Duques de Terracotta y para entrar en la casa tuvieron que tirar el mobiliario por el balcón.

—Ya, ya... Espero que llegaremos a nuestro destino antes de que el agua nos cubra completamente. A vos os llega ya al escote.

—No lo había notado.

—Ya sube el agua... ¡Ya sube!

—Sí, no cabe duda de que...

—¡Glu, glu, glú!

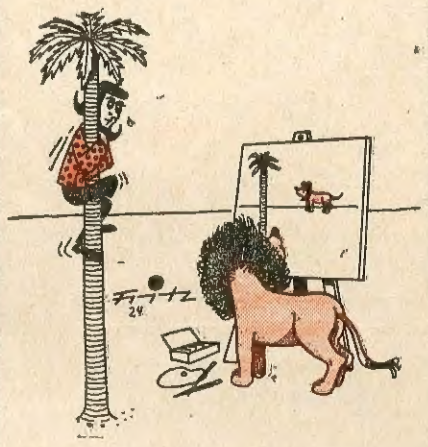
—Eso: ¡Glu, glu, glú!

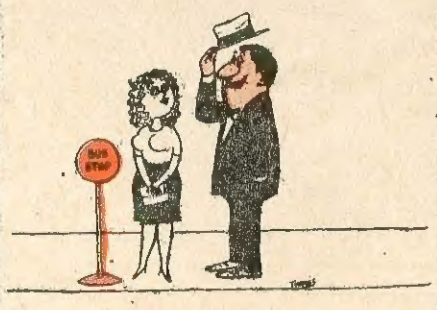
JORGE LLOPIS

—Se deja crecer un poco más la barba y no se le notará nada la cicatriz de la apendicitis.

—Es imbécil; está inventando la bomba atómica de bolsillo.

—¡Oh, Arturo! ¿No sientes el reclamo de la tierra, el profundo deseo de confundirte con la Naturaleza?





—¿Qué tal? Soy un miembro del sexo opuesto.

—Si prometo no pegar a niños más pequeños que yo... ¿me prometes que tú harás lo mismo?

Un éxito teatral de campeonato

Ayer se estrenó en uno de nuestros principales coliseos la comedia de don Renato Feliú, titulada «¡Perdón, padre!», que obtuvo un éxito de rechupete. Este éxito viene a demostrar una vez más, lo que siempre hemos sostenido y no nos cansamos de sostener: que frente a ese teatro llamado «moderno», sin humanidad, sin realismo y sin patatas, el teatro «realista», reflejo de la vida, se impone como un energúmeno.

En «¡Perdón, padre!» todo es verdad y humano. En el primer acto, Ermelinda se ha casado con Pepe y presenciamos una humana y sencilla escena, al día siguiente de la boda, en la que Ermelinda se dispone a freir, para su marido, unos huevos fritos con patatas. Pero, a causa de la mala calidad del aceite, que huele a demonios coronados —y éste es un momento tan real que el público empezó a toser—, los huevos salen hechos un asco y Pepe grita, lleno de realismo: «¡Estos huevos son una basura!».

Estas palabras tan naturales, que decimos todos a cada momento, levantaron tal murmullo de aprobación, que el actor encargado del papel de Pepe tuvo que repetir la frase varias veces.

Después de esta escena, Pepe, en un arranque, echa a su mujer de casa y cae el telón hasta abajo.

En el segundo acto —acaso el mejor—, Ermelinda trabaja de tanguista en un cabaret de mala muerte. Unos clientes sin escrúpulos la insultan llamándola «chata», «rica» y otras palabras soeces. Ermelinda soporta con estoica resignación todos estos insultos, ya que éste es su único medio de vida. Al final del acto, Ermelinda tiene un hijo, fruto de su efímero matrimonio y los clientes sin escrúpulos se ríen de ella y dicen que el niño tiene cara de gamba y que patatín, patatán. Ermelinda, madre al fin, les da con una botella de anís del Mono en la cabeza y, entonces, el dueño del cabaret —hombre sin entrañas y sin bigote—, la despide, pretextando que en aquel local está reservado el derecho de admisión.

«Está bien. Me voy», dice Ermelinda entre una ovación ensordecedora.

Y llega el tercer acto, cuya fuerza dramática y poética llega a límites inconmensurables. Vemos cómo Pepe, que ha sido atacado por una anemia perniciosa, llama a su esposa a grito pelado. Ermelinda, que pasa casualmente por el pasillo de la casa, oye los gritos de su esposo y acude, presurosa, con unos huevos fritos que salvan la vida del padre de su hijo.

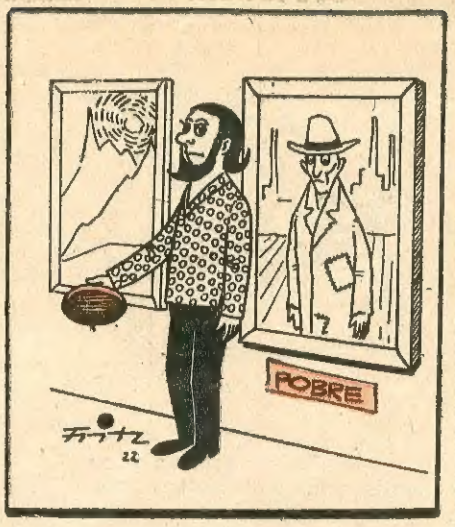
El diálogo es tan claro y natural, que el público, compenetrado con los protagonistas, aplaudió varias frases y mojó en los huevos fritos. Una de las frases que más gustaron fue cuando el marido llama a la mujer y dice: «¡Ermelinda!». A lo que ella contesta, sin resabios vanguardistas ni estúpidos modernismos: «¿Qué?».

Otro parlamento, también ovacionado, fue cuando Pepe moja por primera vez en los huevos fritos y dice: «¡Están jamón!». A lo que ella responde llena de generosidad: «Los he frito yo, con estas manos que se han de comer los gusanos». Y él dice, rebosando poesía: «No, Ermelinda, no. No son los gusanos, es mi corazón el que ahora está más tierno, y si todos los maridos supieran perdonar, el mundo sería de otra manera».

La ovación no dejó al actor acabar la frase y, por lo tanto, el público lo que entendió es el «mundo sería de otra. ».

En fin, un triunfo que quedará en los anales de la historia del teatro contemporáneo, y un fracaso más para ese teatro intrascendente, sin alma, ni conciencia y sin huevos fritos, que es el bueno.

TONO



TRUCO DE ESPOSA

SIN PALABRAS

—Acabo de arrancarme un diente. ¿Puedo desde ahora considerarme un héroe...?

—Yo prefiero la radio, aquí nadie te ordena que vayas a la cama.

—En el penal de Dartmoor era otra cosa... Uno tenía la sensación de estar en su ambiente...

Agua-chera

Los dos amigos llegaron hasta la barra del bar.

—Ven, vamos a beber otro vaso de agua.

—¿Otro? Déjalo, que nos va a sentar mal.

—¿A ti te sienta mal el agua?

—A mí, el agua en seguida se me sube a la cabeza.

—Hijo, pues sí que eres flojo.

—No es que sea flojo. Sencillamente, no me domina el vicio del agua.

—¿No bebes agua nunca?

—En las comidas alguna vez; pero, eso sí, rebajada con gaseosa.

—Beber agua es lo mejor que hay.

—No digas eso, que ya sabes los peligros que tiene el acuoismo.

—Es que yo no soy acuótico.

—Nunca digas de este vino no beberé.

—Sabes que me gusta el agua, pero con moderación.

—Sí, empiezas con moderación y al final coges una aguachera de espanto.

—Sería con agua de la de antes de la guerra, porque con la de ahora...

—¿Es que no sabes que la venden avinada? Los aguarneros, en cuanto te descuidas, la aumentan con vino.

—¡Fíjate!

—Así hacen un negocio tontísimo. Pierden todo el dinero que les da la gana, y los inspectores han de estar siempre encima de ellos poniéndoles unos premios de espanto. De lo contrario, se arruinarían en dos días.

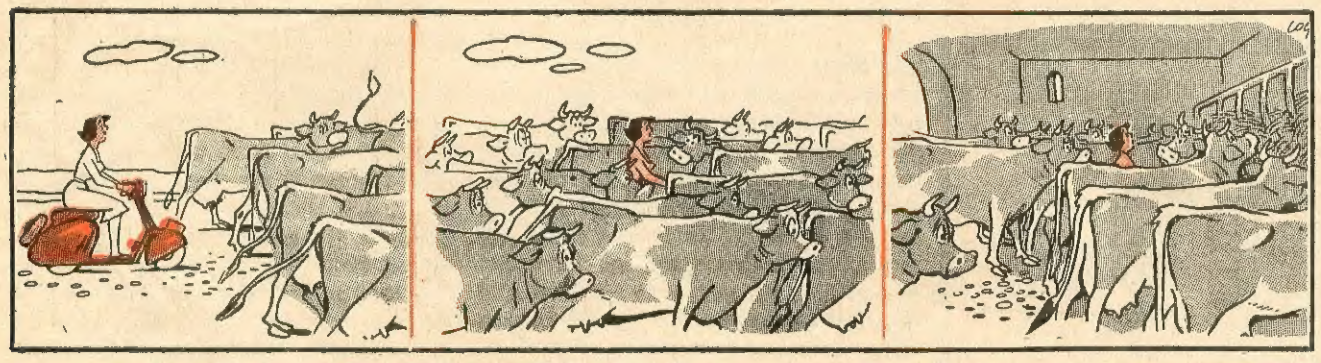
—Mejor para los inspectores. ¿Por qué no los dejan que se arruinen?

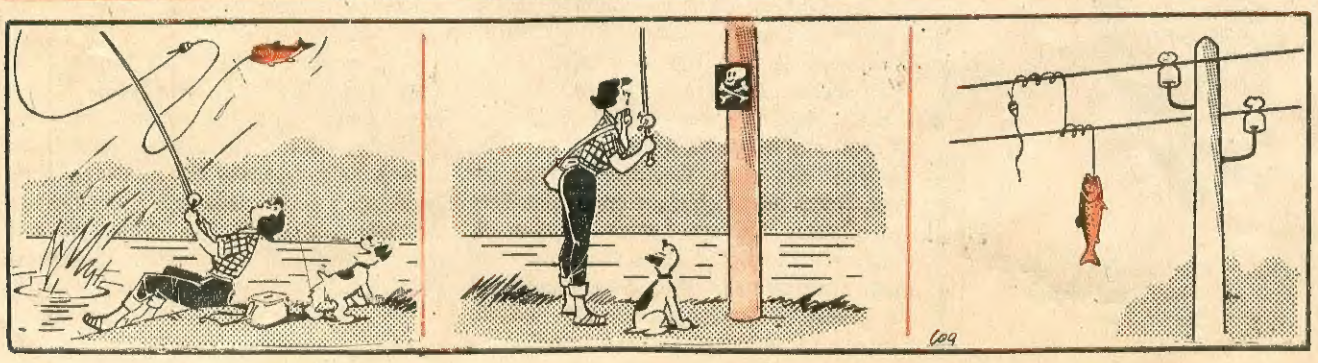
—Porque a los inspectores, lo que les interesa es que nadie se salga con la suya.

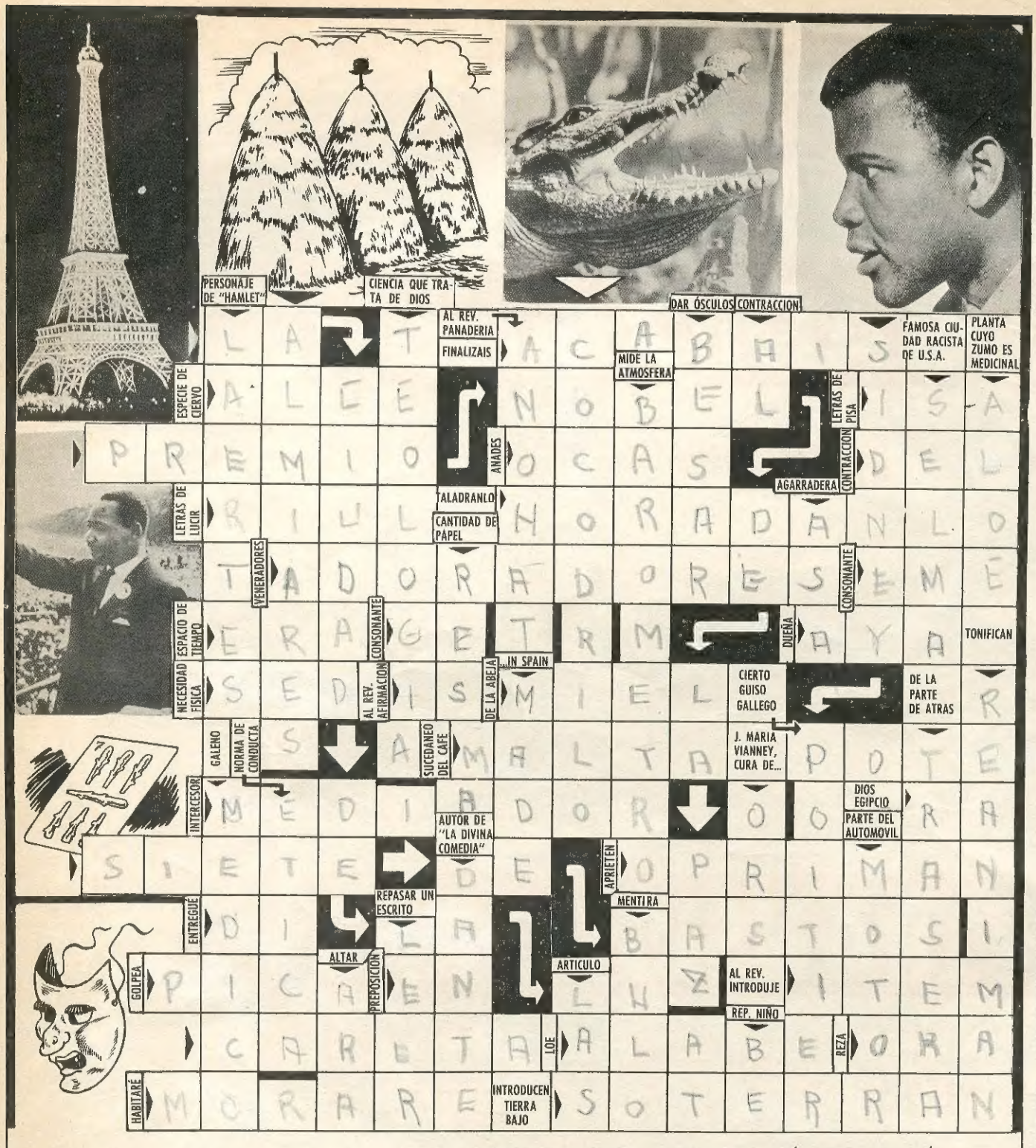
El amigo al que le gustaba el agua se echó dos vasos de "Vichy Catalán" entre pecho y espalda, y un rato después se puso a gemir desoladamente. Había cogido una aguachera de aúpa. Y además, le había dado llorona.

G. MARTINEZ

FEFA, en EL CAMPO, por COQ







DDTGRAMA (32)

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.º ANTERIOR

SIN PALABRAS

—¿Te has fijado en que ninguno de esos detectives consigue jamás resolver el caso antes de que pasen la publicidad?

—Mi marido es un hombre consecuente en sus diversiones.

—Sí, tenemos el mar muy cerca..

—Prométeme que no te enfadarás si te digo de qué tengo ganas...

ESCUELA RADIO MAYMO

Centro autorizado por el Ministerio de Educación Nacional. Grupo 1°

le ofrece 2 completos cursos de ELECTRONICA

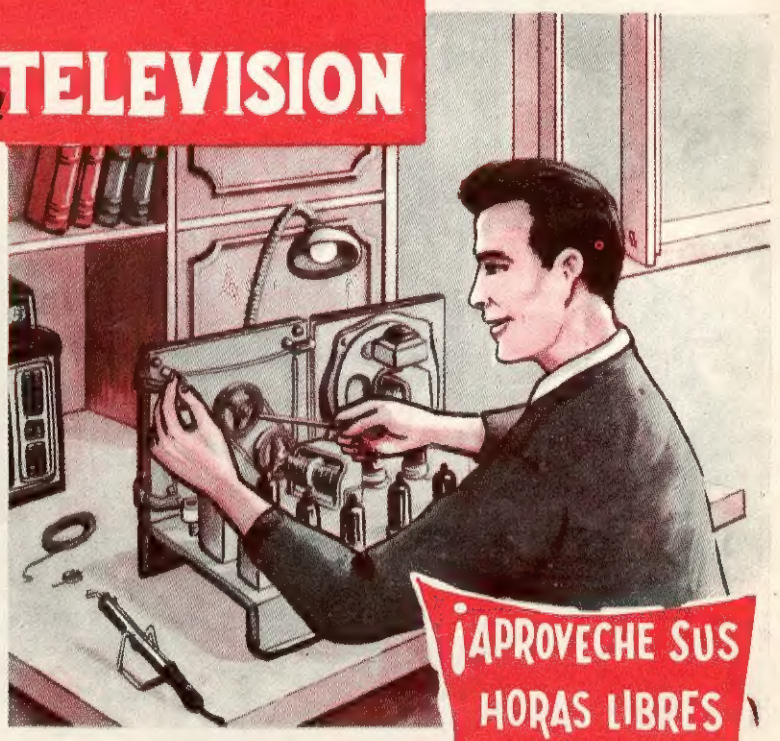
736

Curso de RADIO y TELEVISION

APARATOS de comprobación que usted montará con los materiales que recibe.

que le convertirá en un perfecto **RADIOTECNICO**

DURANTE el Curso Usted realizará más de 200 prácticas con los Materiales que recibe, distribuídos en 10 Equipos. Usted montará Receptores desde 1 lámpara hasta finalizar con uno de 8 lámparas, Superheterodino de gran selectividad, alcance y potencia.



¡APROVECHE SUS HORAS LIBRES ESTUDIANDO EN SU PROPIO DOMICILIO!

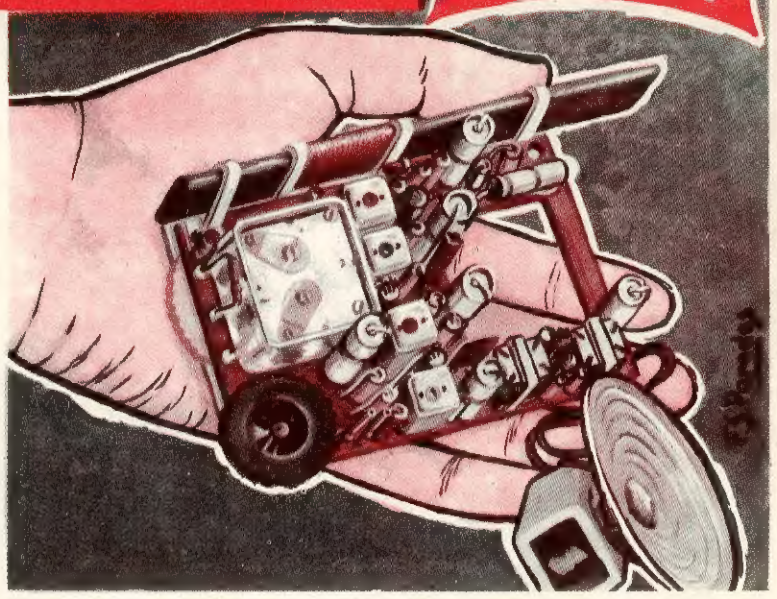
Curso de TRANSISTORES

Instrumentos de comprobación y ajuste a Transistor que usted montará durante el Curso.

que hará de Vd. un experto **TECNICO en TRANSISTORES**

EL amplio y rápido desarrollo alcanzado en nuestros días por el TRANSISTOR ha dado motivo a crear un Completo curso Teórico Práctico de Transistores.

DURANTE el Curso usted realizará más de 200 prácticas de circuitos a transistor recibiendo para ello 10 Equipos de Material, en los que se incluyen 8 transistores y 1 diodo.



LLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON

34 años de experiencia en la enseñanza TEORICO - PRACTICA de la RADIO.

- CREADORA en España del sistema de enseñar PRACTICANDO.
- Dedicada toda su actividad UNICAMENTE a la enseñanza de la ELECTRONICA.
- Fundada y dirigida personalmente por el propio creador de las lecciones que recibe el alumno.

9218

SR. DIRECTOR DE ESCUELA RADIO MAYMO:

Ruego me envíe, GRATIS Y SIN COMPROMISO, su folleto informativo sobre el Curso de _____

NOMBRE _____

CALLE _____ **N°.** _____

POBLACION _____

PROVINCIA _____

BARCELONA, PELAYO 3 — VALENCIA, SANGRE 9 — MADRID, PUERTA del SOL, 2

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA